

Wiesel y la memoria necesaria

Su novela 'El olvidado', título clave sobre el Holocausto

PÁGINA 4

En busca del 'mainstream'

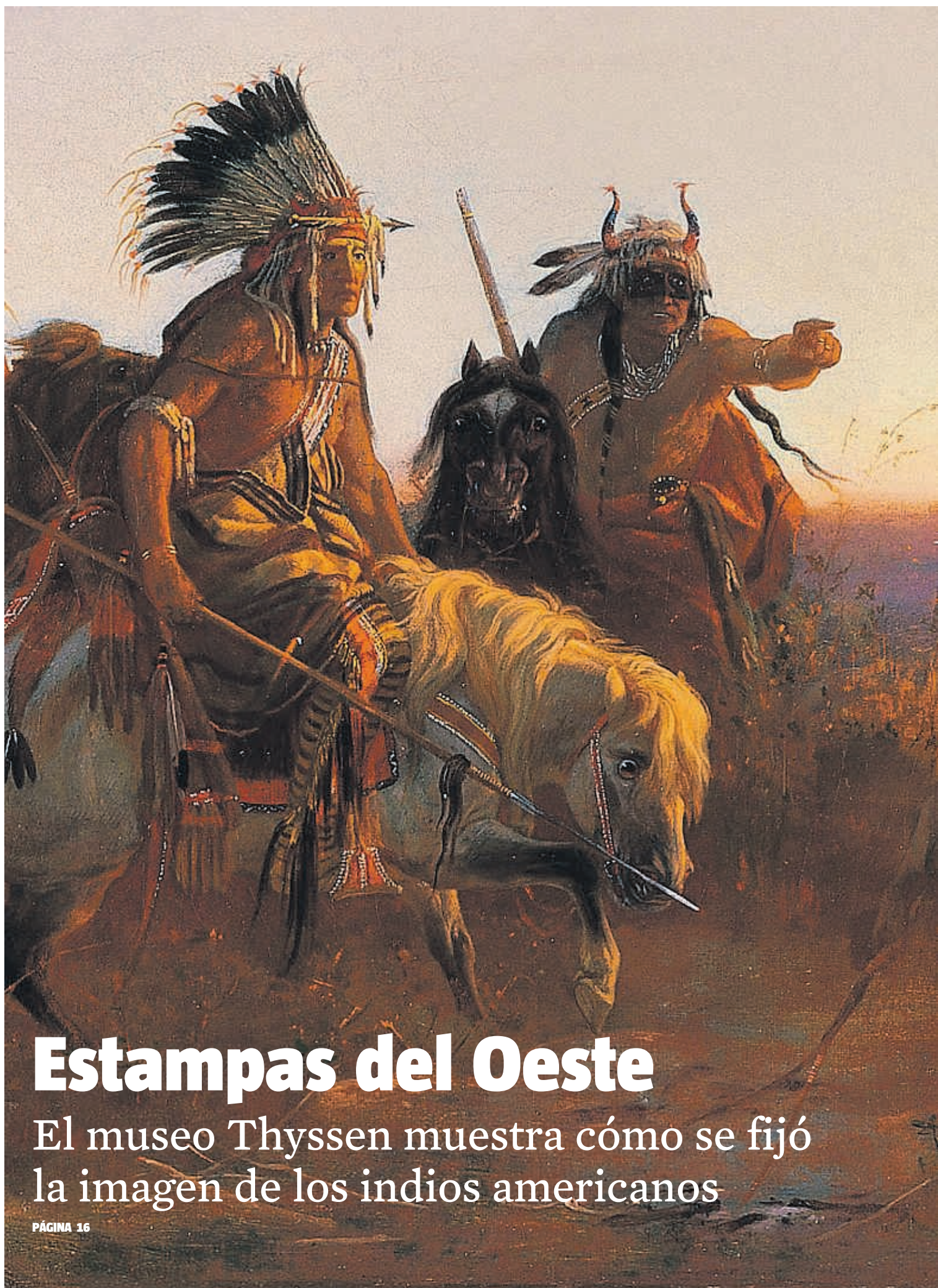
Las propuestas del cine español de este otoño

PÁGINA 24

Cambios en el mercado del arte

Globalización, tecnología, crisis... definen nuevos marcos

PÁGINA 28



Estampas del Oeste

El museo Thyssen muestra cómo se fijó la imagen de los indios americanos

PÁGINA 16



WILLIAM HENRY JACKSON: GRAN CAÑÓN DE ARIZONA, c. 1907. A los 23 años, en 1866, Jackson sintió la 'llamada del oeste' y se estableció en Omaha como fotógrafo. Este fotocromo pertenece a la biblioteca del Congreso de EE.UU.

El museo Thyssen ilustra cómo la mirada de los primeros artistas blancos que se adentraron en los nuevos territorios reinventó la realidad y contribuyó a fijar en el imaginario colectivo la visión mítica de los indios americanos

Ilusiones del Lejano Oeste

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

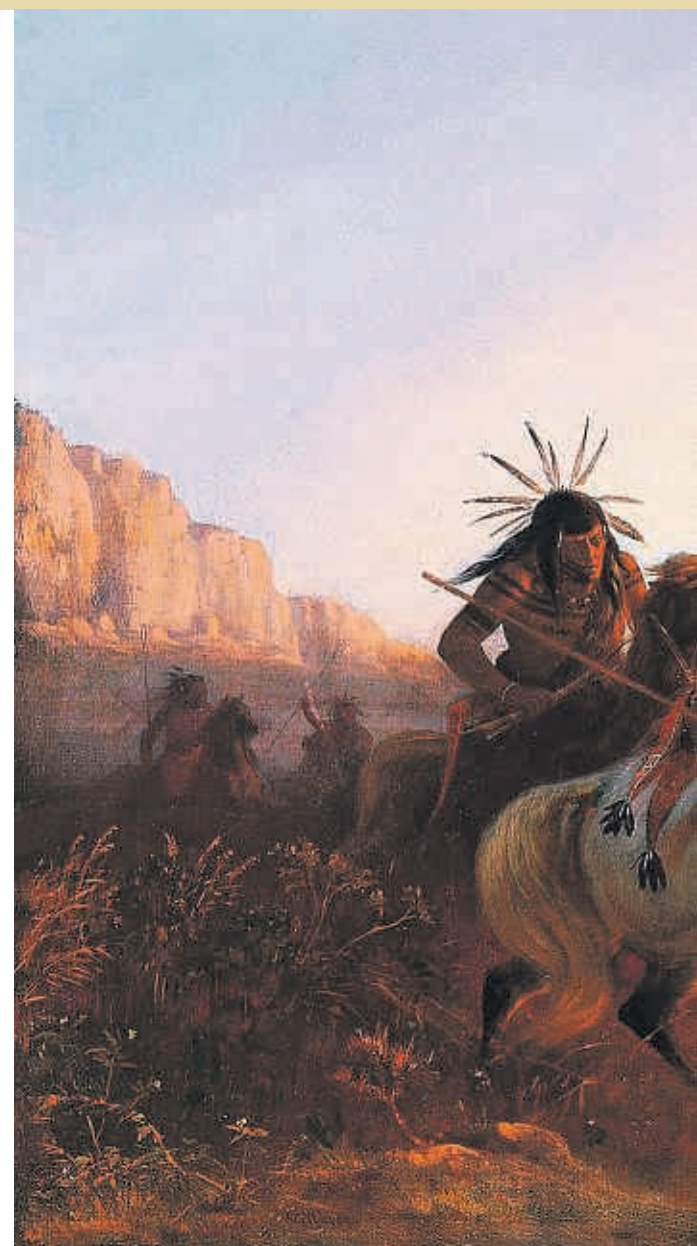
En enero del 2009, el nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, celebraba con una comida de gala en el Capitolio el inicio de su mandato. Presidiendo la sala, hizo colgar un cuadro: *Vista del valle de Yosemite*, pintado por Thomas Hill en 1865. No era un acto gratuito: Yosemite fue el primer paraje protegido en el país, y lo fue por Abraham Lincoln, de cuyo nacimiento se celebraba el bicentenario. De esta forma, Obama rendía homenaje al presidente de cuyo legado se consideraba continuador y recordaba la importancia de la expansión al Oeste, uno de los episodios trascendentales para la historia de los Estados Unidos, epopeya y tragedia y territorio mítico en el

imaginario occidental desde entonces. La exposición que el museo Thyssen dedica a partir de la próxima semana a *La ilusión del Lejano Oeste* recrea esta tierra *soñada* a partir de las obras de los pintores y

Muchas recreaciones no se basaban en la realidad y estaban pasadas por el filtro de los intereses del artista

fotógrafos blancos que acompañaron a las expediciones militares, comerciales y científicas, que se adentraron en terrenos desconocidos y que contribuyeron a fijar una imagen que se convirtió en tópico.

Yosemite había sido declarado espacio protegido en 1864. Para entonces, el territorio había experimentado cambios dramáticos y las naciones indias ya sufrían las consecuencias de las matanzas, las enfermedades y el sometimiento que finalmente conducirían a muchas tribus a la extinción y a las supervivientes a las reservas. Porque como explica el comisario de la muestra, Miguel Ángel Blanco, en los textos del catálogo, “en el Oeste se produjo una violenta colisión de paraísos. La tierra trascendental de los indios, atravesada por los espíritus, era incompatible con la tierra prometida de los blancos”. Las primeras expediciones, españolas, habían llegado desde México y Florida en busca de nuevos Eldorados.





GEORGE CATLIN: PA-RIS-KA-ROÓ-PA, DOS CUERVOS, 1832. Catlin retrató a este jefe indio con una vestimenta bordeada de armiño y un collar hecho de garras de oso en Hidatsa, un asentamiento en Dakota del Norte



GEORGE CATLIN: WASH-KA-MON-YA, DANZANTE VELOZ, 1844. El artista retrató a este guerrero en Londres, adonde se había desplazado un grupo de indígenas de Iowa para participar en los espectáculos que organizaba Catlin



GEORGE CATLIN. SHÓN-KA-KI-HE-GA, JEFE CABALLO, 1832. El jefe de los gran pawnee lleva la cabeza rapada y una cresta de pelo de ciervo teñido de rojo, como su tribu. Luce la medalla de la paz de los jefes indios aliados de los blancos



CHARLES WIMAR: EL RASTRO PERDIDO, c. 1856
 Esta pintura es emblemática de cómo los artistas recreaban un Oeste imaginado: Wimar fue a San Luis con 15 años y diez años después volvió a su país, Alemania, donde se especializó en pintar escenas del oeste; en realidad, los únicos indios que había tratado los había conocido en la taberna de su tío en San Luis. 'El rastro perdido' fue pintado el mismo año en que regresó a Estados Unidos y, ahora sí, viajó a Yellowstone y el río Misuri. Su producción posterior fue mucho más realista, basada ya en sus observaciones

Ellos fueron los primeros en cartografiar el Misisipi o en representar un bisonte: en la exposición se presenta un dibujo del sargento mayor Vicente de Zaldívar de 1598. También los mapas ilustran en la exposición esta presencia pionera, además de objetos antropológicos recogidos en un oeste en el que la frontera como tal podía estar en el este o en el norte; no sería hasta que las colonias británicas, antes o después de la independencia, iniciaron su expansión hacia el Oeste cuando este término cobraría su significado definitivo.

La exposición del museo Thyssen es la primera dedicada en España a los artistas que, en palabras de Miguel Ángel Blanco, "tradujeron en imágenes la primera fascinación por el Lejano Oeste". Fascinación ante la grandiosidad del paisaje, fascinación por las culturas indígenas antes de que estas fueran arrasadas por los colonizadores. Porque en muchos casos las pinturas y las fotografías son los únicos testimonios visuales para reconstruir aquellas civilizaciones. Aunque tampoco sean descripciones objetivas, sino pasadas por el filtro de sus intereses, prejuicios o mesianismo. Incluso en algunos casos las recreaciones del Oeste estuvieron a cargo de artistas que o bien no habían estado allí, o no lo habían hecho lo suficiente. Por eso, explica el comisario, se habla de "ilusión", la doble ilusión por una tierra desconocida pero también el >

> espejismo de una visión adaptada a la mirada del hombre blanco.

Adaptada también desde dos puntos de vista, el propio del artista pero también el del público al que se dirigía. Buena parte de las expediciones al Oeste fueron llevadas a cabo por los ferrocarriles o por empresas, que debían mostrar a sus inversores y a la sociedad en general el trabajo que estaban realizando. Lo mismo cabe decir de las campañas realizadas por el ejército. Pintores y más tarde fotógrafos participaron de estas caravanas. Uno de ellos fue Albert Bierstadt; además de nacimiento formó parte de la expedición que en 1859 buscaba la ruta más fácil hacia el Pacífico. Bierstadt volvió a Nueva York con gran cantidad de material, apuntes y objetos, que le permitieron recrear en cuadros de gran for-



HENRY LEWIS: LAS CATARATAS DE SAN ANTONIO, ALTO MISISIPI, 1847

En 1805 el gobierno estadounidense compró el paraje donde se ubicaban las cataratas de San Antonio, descubiertas por un franciscano y en las que vivían los indios dakota, que las consideraban un paraje sagrado. Convertidas casi en atracción turística, fueron muy visitadas por escritores y pintores, que vieron en las cataratas un símbolo de la pérdida de la naturaleza en su estado virgen

mato un edén que empezaba ya a no ser tal: cuando el artista llegó a Yosemite, ya se habían organizado viajes turísticos e incluso se había establecido un pequeño hotel. Bierstadt popularizó aún más aquellos parajes con sus obras monumentales, por cuya exhibición cobraba entrada, participando así en lo que se convertiría en un fenómeno decisivo para la conformación de la imagen que ha perdurado del Oeste: su comercialización, que llegó a su culminación con los espectáculos con indígenas, que llegaron a representarse en Europa, Buffalo Bill incluido.

La exposición presenta obras de Albert Bierstadt, al igual que de George Catlin, Karl Bodmer y Henry Lewis. Catlin y Bodmer resultaron transcendentales, ya que tras las visitas de estos artistas a las lla-

Artistas y fotógrafos acompañaban a las expediciones, como los ferrocarriles, para mostrar su rendimiento

nuras del centro del país muchas de las tribus fueron víctima de la presión migratoria blanca, las enfermedades y la caza masiva del búfalo. George Catlin es el autor de la *Galería India* conservada en gran parte en el Smithsonian y la National Gallery de Washington y su interés por plasmar la cultura india derivaba tanto de la experiencia personal como de la necesidad de encontrar un tema que lo singularizara del resto de pintores. A lo largo de siete años visitó 48 tribus y efectuó 310 retratos al óleo y 200 escenas ceremoniales que constituyen ahora un tesoro antropológico; sin embargo, sus intereses comerciales (se dedicó a la explotación de la *Galería India*) y su idea de crear un parque que recreara, con indígenas y animales, la vida de las tribus le convirtieron en una figura aún polémica. También resultan a la vez polémicas e ilustrativas las fotografías de Edward S. Curtis, tomadas cuando ya, trasladados a reservas, los indios supervivientes habían perdido buena parte de sus formas de vida.

De la visión del indio como un ser inocente que vive en armonía con la naturaleza de los primeros y del espectáculo se pasó a partir de la segunda mitad del siglo XIX a una imagen más crepuscular, a medida que quedaba claro que las culturas indias no iban a sobrevivir a la colonización del hombre blanco. Luego vendrían el cine, con el western convertido en género prescriptor, documentado en una exposición que habla de un Oeste muy lejano en la realidad. |

La ilusión del Lejano Oeste

COMISARIO: MIGUEL ÁNGEL BLANCO. MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA. MADRID. WWW.MUSEOTHYSSEN.ORG. DEL 3 DE NOVIEMBRE AL 7 DE FEBRERO DEL 2016

entrevista a **Miguel Ángel Blanco**, comisario

“Mostramos la visión crepuscular del indio en su territorio de libertad”

Miguel Ángel Blanco (Madrid, 1958) une a su faceta de comisario de arte la de artista vinculado a la naturaleza. Ya en su anterior proyecto para el Prado, *Naturaleza Viva*, hacía dialogar las obras maestras del museo con piezas procedentes del Jardín Botánico en una recuperación del pasado del edificio Villanueva como Real Gabinete de Historia Natural. Ahora Blanco se adentra también de alguna manera en el pasado del museo Thyssen para la *Ilusión del Lejano Oeste*, ya que en las colecciones de este museo se conservan las únicas piezas en España sobre esta materia: Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza fue aficionado al *Far West*, y entre sus primeras compras figura la carpeta con las litografías de Karl Bodmer. Como artista, Blanco aporta la exposición una docena de libros-cajas de su *Biblioteca del bosque*, el proyecto artístico-vital en el que lleva trabajando 30 años y en las que recoge sus experiencias con “la naturaleza y sus misterios”, incluidas las de sus estancias en el Oeste.

La exposición muestra la mirada del hombre blanco. ¿Dónde está presente la del indio?

La muestra es como un viaje profundo a este periodo a través de los artistas pioneros, pero el indio está muy presente, a través no sólo de los objetos antropológicos que dialogan con los cuadros, está su espíritu en las fotografías de los jefes indios, de los rituales... La presencia del indio en todas las exposiciones sobre



Miguel Ángel Blanco junto a su 'Biblioteca del bosque'

ELENA DE LA RÚA

sus culturas es a través de los objetos, como las camisas, el *Ledger art*, con los dibujos de las hazañas en las batallas, las ceremonias de iniciación, todo se dibujaba en las pieles, en los atuendos y vestimentas, ellos no tenían el mismo concepto de representación que nosotros. No hay un equivalente indio, por decirlo así, a *El último de su raza*, un cuadro de Tompkins Harrison Matteson de 1847 sobre el fin de una era. Los dibujos en cuadernos no aparecen hasta que están en las reservas. Lo que esta exposición representa es el último grito salvaje del indio libre en las llanuras y cómo lo representaron los occidentales. Los indios sólo podían intentar sobrevivir.

¿Cuáles son las piezas más importantes de la muestra?

Traemos a España por primera vez cuadros de la *Galería India* de Catlin y las fotografías etnológicas de Curtis y las de paisajes de Jackson o Watkins, que están en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Muchos jóvenes que quieren recuperar sus orígenes van allí a ver las fotografías de sus ancestros. Hemos tenido el apoyo de grandes museos de arte americano, como el Smithsonian American Art Museum, la National Gallery de Washington y la New York Historical Society, que se han desprendido de relevantes obras para la exposición. **I.G.M.**